

Tras los pasos del idioma quingnam

Tracking the footprints of the quingnam language

Gustavo Solís Fonseca

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

gsolisf@unmsm.edu.pe

Resumen

Teniendo en cuenta el documento manuscrito del siglo XVII, recientemente (2008-2010) descubierto en Santa María Magdalena de Cao (Trujillo) y referido al extinto idioma quingnam, se examina la lista de nombres de números contenida en él para reconocer el sistema de numeración, así como las implicancias culturales y lo que pueda inferirse sobre aspectos de la organización gramatical de la lengua. Se resalta también los indicios de contacto entre las lenguas quechua y quingnam.

Palabras clave: *lenguas amerindias, idioma quingnam, quechua, contactos, sistema de numeración, palabras numéricas*

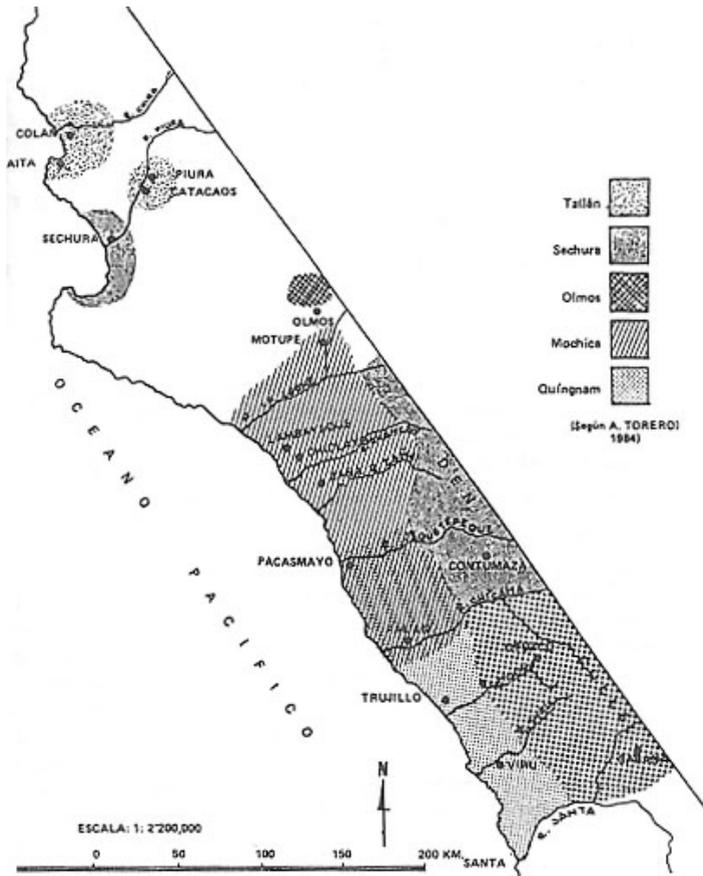
Abstract

Taking into account the seventeenth century handwritten document, recently (2008-2010) discovered in Santa Maria Magdalena de Cao (Trujillo) and referring to the extinct quingnam language, this article examines the list of number names contained in it to recognize the numbering system, as well as the cultural implications and what can be inferred about aspects of the grammatical organization of the language. It also highlights the signs of contact between the quechua and quingnam languages.

Keywords: *Amerindian languages, quingnam language, quechua, contacts, numbering system, numerical words*

Introducción

La antigua lengua prehispánica llamada “pescadora” o “quingnam” no es completamente desconocida por los estudiosos de la realidad lingüística peruana. La mención de su existencia proviene de crónicas y ha sido señalada, entre otras personas, por María Rostowrowski (1977). Sin embargo, es Alfredo Torero quien hace una suma de informaciones a propósito de su artículo “Deslindes lingüísticos en la costa norte peruana: un trabajo de recuperación lingüística” (1986)¹. En el estudio de Torero aparece el mapa que figura abajo, el mismo que delimita aproximadamente y de la manera menos controversial el territorio de la lengua quingnam, cuyo límite sureño correspondería a la cuenca del río Santa.



Mapa 1. Territorio de la lengua quingnam según A. Torero (Ver leyenda)

El siguiente mapa presenta la propuesta de un territorio más extenso que, incluso, habría alcanzado en algún momento hasta la rivera norte del río Chillón.



Mapa 2. Territorio mayor aproximado de la lengua quingnam

En el referido artículo, siguiendo una metodología dirigida a confirmar la vigencia de entidades lingüísticas –metodología que Torero llamó “noticias (históricas) sobre lenguas”–, él hace el inventario de las informaciones sobre idiomas de la Costa Norte peruana aparecidas en documentos coloniales de diferente naturaleza. Esta documentación efectivamente indica que, hacia los primeros momentos de la Colonia, en dicha área hubo una lengua en proceso de extinción, refugiada en el litoral marítimo como habla de los pescadores económicamente marginales, a partir de los cuales recibiría el nombre de “pescadora”. La referencia más antigua de tal designación aparece en el libro de visitas del Arzobispo Toribio de Mogrovejo (1593), cuando este sostiene que el cura de Magdalena de Cao es “buen lenguaraz de las lenguas pescadoras”.

En cuanto al nombre “quingnam”, este es entregado por Antonio de la Calancha (1653) junto con un juicio nada auspicioso acerca de cómo el sacerdote cronista percibía la fonética del idioma. Al final, una conclusión válida a asumir según los datos es que “quingnam” y “pescadora” son las denominaciones para variedades dialectales de una misma lengua, diferenciadas en la medida que la pescadora aparece como “más gutural” en opinión de los cronistas. De otro lado, habría habido una zona de bilingüismo entre los valles del río Pacasmayo por el norte y el río Chicama por el sur, pues el quingnam debió haberse hablado hasta Pacasmayo, y el mochica hasta Chicama, de forma que el espacio entre los ríos

señalados se constituía en una suerte de territorio bilingüe quingnam–mochica (o muchic). La zona comprendida desde el sur del río Chicama hasta la cuenca del río Santa debió haber sido territorio de uso exclusivo del quingnam.

1. Tras los pasos del quingnam

Las referencias sobre la lengua pescadora las ofrecen, entre otros, Toribio de Mogrovejo, los sacerdotes Antonio de la Calancha y Reginaldo de Lizárraga; y más recientemente, Josefina Ramos de Cox. Pero es a inicios de la presente década cuando aparece un documento fundamental que nos entrega algunos datos más directamente relacionados con aspectos gramaticales. Se trata de un manuscrito que contiene palabras numéricas usadas por gente que hablaba quingnam y que, por tanto, permite hacer algunas afirmaciones sobre el sistema de numeración de la cultura que se comunicaba en dicha lengua².

2. La lengua quingnam o pescadora

Desde antes de la llegada española al norte del Perú, el idioma quingnam o pescadora debió haber estado sufriendo un franco proceso de deterioro probablemente a causa de una relación social desigual de sus hablantes con el poder mochica. Ya en la época en la que los datos fueron levantados por los cronistas, la extinción del idioma parece muy avanzada, pues cabe afirmar que sobrevivía como relictos refugiados en el litoral del Pacífico, en la función de habla alternativa de los pescadores de la zona, población que, en opinión de Torero (1986, 2002), no era muy tenida en cuenta por los españoles de los primeros tiempos de la Colonia debido a la poca significación económica de su actividad. Es de suponer que estos pescadores hablantes de quingnam llegaron a ser bilingües después de un largo tiempo de tránsito desde el monolingüismo. La suposición implica como segunda lengua, en primer opción, al mochica, pero sin dejar de lado hacia los Andes al culli, hacia el sur al quechua y luego, durante la colonización, al castellano. Asumimos que la contraparte en términos de bilingüismo debe haber sido el idioma mochica porque este pasaba con fuerza de norte a sur, manteniendo muy claramente una frontera histórica de larga data y de fuerte resistencia en la cuenca del río Pacasmayo, al norte del cual los rasgos del mochica son muy evidentes, en tanto que hacia el sur disminuyen hasta prácticamente desaparecer a la altura del litoral sureño de Áncash.

Lo que cabe afirmar es que la pescadora que conocemos por las noticias coloniales no es la lengua de la época de apogeo sino de los momentos finales de la sociedad que la hablaba, la cual, minimizada y minorizada al extremo,

Tras los pasos del idioma quingnam

terminó por quedar arrinconada en el litoral, en un espacio donde este grupo marginal pero relativamente autosuficiente vivía a base de un recurso de poca significación económica por su abundancia y por no ser el preferido de los europeos, como lo fue la pesca.

3. La sociedad hablante de quingnam

El espacio geográfico del que se habla en relación con el quingnam correspondería arqueológicamente a la cultura Moche. Esta observación permite sostener la hipótesis de que esta cultura habría sido la usuaria de dicho idioma. Pero por un evento en la historia este espacio se vería influenciado vigorosamente por un poder cuyo foco estaba en el norte y que correspondería a la sociedad mochicahablante, de modo que cuando los españoles llegaron al llano costero, no encontraron en él a los quingnam sino a los mochicas, que lo señoreaban.

En esta visión, el quechua tiene su parte; el documento que examinaremos luego lo evidencia. El influjo del mundo quechua parece responder a un poder social muy fuerte que empuja de sur a norte, y las palabras numéricas quingnam del documento dan cuenta de ello, pues hay varias que son a simple vista formas del sistema numérico quechua prestadas al quingnam.

4. El documento y la lengua

El documento en cuestión constituye un hallazgo realmente extraordinario por su antigüedad y por marcar una gran diferencia en términos de testimonio de al menos un aspecto de la lengua, frente a la ausencia de documento semejante para otras, como tallán y sech o sechura, que junto con el mochica o yunga son los otros idiomas prehispánicos de la Costa Norte. Con todo, estas lenguas tuvieron la suerte de concitar la atención del obispo Baltasar J. Martínez de Compañón (1985), quien en el siglo XVIII las hace aparecer en su famoso *Plan de las ocho lenguas que se hablan en el obispado de Trujillo del Perú*. El plan listaba a las lenguas yunga (mochica), tallán y sech, además de quechua, cholón y hibito; estas dos últimas de las llamadas Conversiones de Huaylías, de la zona de Patataz, al este del Marañón, en el actual departamento de La Libertad.

Sec/sech y tallán son, sin duda, dos lenguas históricamente existentes. Figuran en el plan del obispo Baltasar Martínez de Compañón con una serie de palabras equivalentes al listado matriz en castellano. En el plan no aparece la pescadora o quingnam, porque seguramente ya estaba extinta o, en el mejor de los casos, no era utilizada más como medio de intercomunicación social al

no haber una sociedad quingnam en la época. De modo que, si bien pudo estar vigente el quingnam en el siglo XVII, su existencia debió haber sido relictal, mucho menos vital que los idiomas tallán, sechura y mochica. No sabemos cuándo desaparecieron los idiomas tallán y sech, pero el mochica todavía estaba vivo más allá de la mitad del pasado siglo, aunque solo como conocimiento de una persona, sin ninguna sociedad a la cual servir.

A pesar de todo, la utilidad práctica de las lenguas tallán, sechura y quingnam es al mismo tiempo indiscutible en la zona, pues su relación con grupos humanos específicos no es controversial; la necesidad de manejarlas resultaba entonces bastante justificada y queda demostrada por el hecho de que diferentes religiosos necesitaran aprenderlas para realizar su trabajo evangelizador.

5. Lo que el documento nos dice

Aunque la información contenida en el documento es magra, permite realizar inferencias y afirmar que el quingnam tendría ahora más cosas a la vista que los idiomas sech y tallán. La razón de esto es simple pero contundente: el documento consiste en una lista de léxico numérico, y en esta cortísima muestra podemos descubrir, sin embargo, frases y tal vez también algunas oraciones que expresan cantidades. Esto es, estamos ante la gramática de la numeración quingnam. Quien la registra lo hace muy espontáneamente, generando los números que la gramática respectiva produce y mostrando así las reglas del sistema implicado.

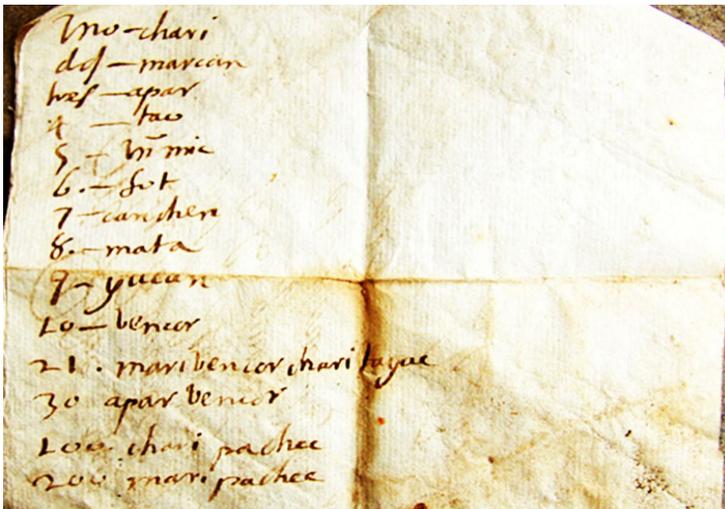


Figura 1. Imagen del manuscrito con palabras numéricas hallado en Magdalena de Cao. Tomado y ampliado de Quilter et al. (2010)

El escriba no solo apunta los nombres de los números básicos de un sistema decimal (entre 1 y 10), sino también los correspondientes al 21, 30, 100 y 200. Gracias a esta anotación, nosotros podemos deducir cómo se habrían construido los faltantes nombres de los números de 11 a 19, por ejemplo.

Las palabras numéricas que usa este sistema son once y corresponden a los nombres de los diez primeros números, más el nombre correspondiente a 100. Las demás son construidas a partir de estos. Dichas palabras son las siguientes (tabla 1).

1	chari	‘uno’
2	marian	‘dos’
3	apar	‘tres’
4	tau	‘cuatro’
5	himic [?]	‘cinco’
6	sut [?]	‘seis’
7	canchen	‘siete’
8	mata	‘ocho’
9	yucan	‘nueve’
10	bencor	‘diez’
21	mari bencor chari tayac	‘veintiuno’
30	apar bencor	‘treinta’
100	chari pachac ³	‘cien’
200	mari pachac	‘dos cientos’

Tabla 1. Transcripción paleográfica del manuscrito (Quilter et al, 2010)

En el léxico de números que aparece en el documento, aparte de palabras que seguramente son patrimoniales de la lengua, se tiene las siguientes formas que son evidentemente relacionadas con quechua (tabla 2).

tau	‘cuatro’
sut	‘seis’
canchen	‘siete’
pachac	‘cien’

Tabla 2. Préstamos del quechua en el manuscrito

Las formas respectivas en el quechua son las que aparecen en la tabla 3.

De entre estos números, llama más la atención la forma *tau* (que, sostenemos, se relaciona con *tawa* ‘cuatro’), porque la forma del número cuatro en la zona quechua aledaña es, más bien, *chusku*⁴.

tawa	‘cuatro’
suqta	‘seis’
qanchis	‘siete’
pachak	‘cien’

Tabla 3. Formas respectivas del quechua

Los números de conformación más compleja son aquellos con valores semánticos por encima de 10. Los que figuran en el manuscrito son aquellos que corresponden a 21, 30, 100 y 200. Los nombres de estos números son contruidos con la puesta en práctica de la gramática de la numeración quingnam. En este caso, se puede presumir que las entidades lingüísticas que representan a estos números son en realidad frases y posiblemente también oraciones. Tal como figura en el documento, con la gramática de la numeración quingnam no se podía sino contar sino hasta 999, ya que no contaba con la palabra numérica para 1000 .

6. ¿Por qué contar cifras altas?

La pregunta es pertinente en un contexto cultural como el peruano, donde se constata que hay pueblos que cuentan cifras muy altas, que sobrepasan los millones, frente a los cuales hay, asimismo, sociedades que cuentan solo cantidades muy bajas, por ejemplo, no más allá de tres. La respuesta a la pregunta apunta a una hipótesis sobre las opciones fundamentales de la cultura humana, que asumiría que hay dos tendencias o tipos básicos de acercamiento a la realidad; la una, cuantitativa, que cuenta, y la otra, apreciativa, que se fija en la cualidad o calidad. La tendencia que cuenta desarrolla un sistema de contar; la otra propone una aproximación a apreciar la calidad, soslayando la cantidad. En todo caso, estas tendencias son diametralmente opuestas; alto en cantidad se ubica en el extremo bajo en calidad, y alto en calidad se ubica en el extremo bajo en cantidad. De este modo, las sociedades aparecen con inclinación a apreciar la calidad y a desdeñar la cantidad, o a apreciar la cantidad pero desdeñando la calidad.

La necesidad de contar números altos parece provenir del contacto de los quingnam con un pueblo quechua. Además del préstamo <pachac>, el indicio de que la fuente de la influencia fue un pueblo quechuahablante y no otro reside en la presencia de <yac> en quingnam, que fonológica y morfológicamente se parece al sufijo quechua *-yuq*. En quechua, este sufijo fue históricamente un ver-

Tras los pasos del idioma quingnam

bo cuyo valor semántico coincide con la lectura, por ejemplo, de 22 como *iskay chunka iskay-ni-yuq* ‘dos dieces que tienen dos’, *chunka kimsa-yuq* ‘diez que tiene tres’, etc. Aunque la secuencia <ta> que precede a <yac> constituye un problema para esta interpretación, podría coincidir, sin embargo, con la secuencia *ni* que en quechua precede a *-yuq*.

Conclusiones

1. El sistema de numeración de la cultura quingnam, tal como quedó verbalizado en el material encontrado en Magdalena de Cao, evidencia el uso de varios nombres de números que en primera instancia serían de origen quechua. Por ello, podemos asumir la existencia de contacto de la lengua quingnam con el quechua.

2. La presencia de la palabra numérica <tau> ‘cuatro’ (*tawa* en el quechua sureño) no se corresponde con el equivalente *chusku* de las variedades quechuas actuales geográficamente vecinas a la zona quingnam.

3. Los nombres idiomáticos “quingnam” y “pescadora” corresponden a una única entidad lingüística. Entre estos dos, se prefiere el uso de “quingnam” como nombre de la lengua, y “pescadora” como identificador de una variedad dialectal que probablemente era el habla de los pescadores moche del litoral, devenidos en un grupo social de poco atractivo para los conquistadores.

4. Para el tiempo en el que fue registrado el documento, la lengua quingnam debió haber dejado de ser un instrumento de comunicación de escala social; a lo sumo, era usada marginalmente por los pescadores del litoral.

5. En el sistema de numeración quingnam, la palabra propia para el número más alto era <bencor> ‘diez’. El total de palabras numéricas pudo haber sido precisamente diez, pues asumimos que originalmente contaban con las formas correspondientes a 4, 6 y 7. Con el total de palabras en uso, su contabilidad original no pudo haber sobrepasado la cifra de 999, porque no habrían tenido una palabra para el número 1000.

6. Es posible hipotetizar que el contacto cultural con pueblos quechuahablantes habría permitido a los quingnam resolver su necesidad de contar cifras altas, a través del préstamo de números altos. Con este préstamo, la cultura quingnam habría resuelto su necesidad de contar hasta 999 999. Sin embargo, no habrían pasado de dicho número por carecer de un nombre equivalente al millón.

Referencias bibliográficas

- Cabello de Valboa, M. (1951 [1576-1586]). *Miscelánea Antártica. Una Historia del Perú Antiguo*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Calancha, A. de la (1974 [1631]). Crónica Moralizada. En I. Prado Pastor (Ed.), *Crónicas del Perú*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Carrera, F. de la (1939 [1644]). *Arte de la lengua Yunga*. Reedición, con introducción y notas por Radamés A. Altieri. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Martínez de Compañón, B. J. (1985 [1790]). *Trujillo del Perú en el Siglo XVIII*. 2 vols. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.
- Quilter, J., Zender, M., Spalding, K., Jordán, R. F., Mora, C. G., y Murga, J. C. (2010). Traces of a Lost Language and Number System Discovered on the North Coast of Peru. *American Anthropologist*, 112(3), 357-369.
- Rostworowski de Diez Canseco, M. (1977). *Etnia y Sociedad: Costa Peruana Prehispánica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Torero, A. (1986). Deslindes lingüísticos en la costa norte peruana. *Revista Andina* (8), 523-548.
- Torero, A. (2002). *Idiomas de los Andes. Lingüística e Historia*. Lima: Institut Français d'Études Andines-Editorial Horizonte.

¹ El artículo en mención, publicado por Revista Andina en 1986, fue presentado previamente en un evento organizado por el CONCYTEC en una universidad de la Costa Norte.

² Incidentalmente, anotamos que los autoras del informe del hallazgo del manuscrito se confunden al pensar que quingnam y pescadora son dos lenguas diferentes, cuando, según quedó establecido por Torero, en realidad son nombres de variedades dialectales de la misma entidad lingüística.

³ La formación de este número es extraña, pues en quechua *pachak* 'cien' no es acompañado por el numeral *huk* 'uno'. Sin embargo, como vemos, en el documento aparece la construcción sintáctica *chari pachak*, cuyo significado literal sería 'uno cien' o 'un ciento'. ¿Acaso es una cuestión de traducción castellana, por aquello de que al contar se puede usar tanto *un ciento* como simplemente *cien*?

⁴ Esto nos induce a pensar que la palabra numérica *chusku* del quechua puede provenir de alguna lengua hablada en la zona central de los Andes peruanos (podría ser del *culli*).